MEMORIA HISTÓRICA INTEGRADORA

. .

. .

. .

. .

. . .

. .

. .

. . .

. .

. .

. .

. .

. .

. .





• •

. .

. .

. .

. .

. .

• •

•

. .

• •

. .

• •

. .

. .

• •

. .

. .

. .

. .

. .

. .

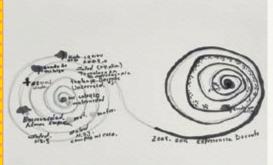
INTRODUCCIÓN A LA MEMORIA HISTÓRICA

Las presentes fichas contienen información gráfica y textual que explica las diferencias entre la ruta de la memoria histórica y otras maneras de aproximarse a nuestro pasado conflictivo.

Aunque también implica una mirada retrospectiva, la memoria histórica es un viaje del intelecto y de las emociones por el pasado que arroja luz sobre la identidad de quienes lo emprenden. Las personas que se aventuran en la travesía por la memoria histórica inician la ruta preguntándose por sus propias trayectorias de vida y la manera como han tomado decisiones ante dilemas que han afrontado. En esta reconstrucción, descubren su agencia histórica para luego escuchar a las víctimas del conflicto armado desde la empatía. En tales tránsitos, van detectando cómo las historias personales se van entretejiendo a una historia nacional. La comprensión social del conflicto armado surge de ese cruce de reflexiones personales, escucha empática, esclarecimiento de hechos e interpretación de contextos. Y si la memoria histórica es, en parte, un viaje íntimo y personal, las presentes fichas no son otra cosa

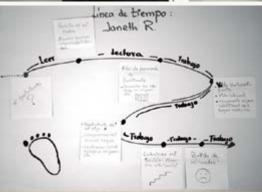
que estaciones en nuestro itinerario. Por tal razón, siguen la secuencia planteada en la Tabla de Tiempo y Espacio, y cobijan los tres registros de lectura del pasado: las memorias personales, colectivas e históricas. Mientras que las memorias personales responden a nuestra subjetividad, irrepetible y singular, las memorias colectivas emergen de conversaciones en común, se alimentan de narrativas comunitarias o institucionales, y constan tanto de acuerdos como de disensos. Por su parte, la memoria histórica plantea una conversación ampliada, donde convergen memorias colectivas comunitarias e institucionales, además de multiplicidad de fuentes (archivos, expedientes, etc.). En el fondo, la memoria histórica sobre el conflicto armado colombiano es una gran invitación a conversar y debatir de manera democrática sobre sus orígenes y los engranajes y condiciones que lo perpetuaron.











Material de Taller de memoria. Elaboración de líneas de tiempo personales. Archivo Derechos Humanos CNMH.



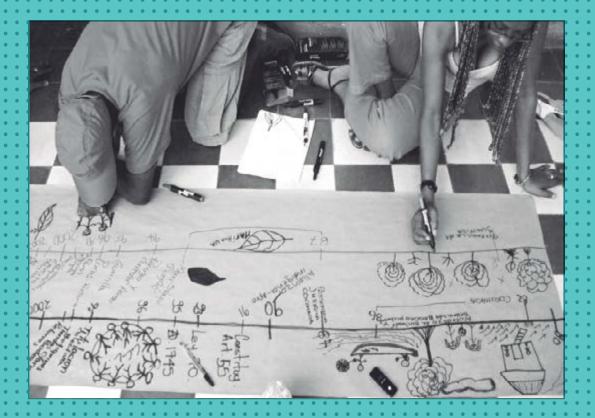
1A. LÍNEAS DE TIEMPO PERSONALES

Nuestra experiencia y la memoria que construimos sobre esa experiencia están ancladas en el tiempo. Pero el transcurso de este tiempo, aunque ineludible, se vive de distinta manera, pues es leído desde la propia subjetividad. Nuestra identidad como personas y como seres humanos termina dictando la naturaleza de nuestra relación con el tiempo, pues éste no transcurre de manera lineal y homogénea, o de la misma manera para todos: los eventos que son significativos para algunas personas y marcan de manera indeleble el transcurrir de su experiencia, pueden no dejar huella en otras. Nuestra experiencia del tiempo termina siendo, entonces, íntima y personal, y por eso única e irrepetible.

En algunas ocasiones, empezamos nuestras líneas de tiempo otorgándole un lugar predominante a los eventos

más cercanos al presente. Para algunas personas, sus trayectorias de vida hablan más de ciclos que de líneas, o de espirales más que de caminos rectos. Si nuestra experiencia del tiempo es personal y subjetiva, deberían existir más maneras de plasmarlo que a través de una línea o, incluso, diferentes maneras de leerla. Por ejemplo, podemos narrar nuestra vida de atrás para adelante. Pero también podríamos concebir el tiempo a la luz de otra forma, la circular: esta noción permitiría volver sobre un mismo evento. Al final del día, lo que debe quedar claro es que cada persona concibe su línea de tiempo de manera particular e, incluso, puede que ni siquiera perciba el tiempo como una línea.





Material de Taller de memoria. Elaboración de líneas de tiempo colectivas. Archivo Derechos Humanos CNMH.



2A. LÍNEAS DE TIEMPO COLECTIVAS

Uno de los primeros daños que produce la guerra tiene que ver con la desconfianza que instala entre vecinos y la interrupción de conversaciones cotidianas. Los ejercicios de memoria alrededor del tiempo pretenden no solo ofrecer un lugar de dignidad a la memoria testimonial y personal de las víctimas, sino también inspirar la activación de variadas conversaciones alrededor de los acontecimientos compartidos. Los ejercicios se orientan a devolver un lugar a la palabra en las relaciones cotidianas entre vecinos y vecinas.

Alrededor de un pliego de papel, comunidades, organizaciones y/o familias son convocadas a organizar sus trayectorias, no según un transcurso del tiempo calculado en horas o años, sino basado en eventos significativos. Cada comunidad pone distintos énfasis y

escoge los eventos que marcan su memoria colectiva. Los orígenes de la llegada de la guerra a sus comunidades tienen que ver no solo con eventos concretos, sino también con los reclamos y énfasis que buscan vocear en el escenario público. Por ejemplo, las comunidades étnicas de La Chorrera se remontan al genocidio que provocó la explotación del caucho para demostrar la continuidad de violencias que ellas han sufrido. Otro ejemplo proviene de la comunidad victimizada por los paramilitares en Portete. Esta ubica el origen de su trayectoria en los años veinte del siglo pasado, porque quiere poner en evidencia que fue en ese momento cuando llegó a habitar ese territorio.





Trabajo del equipo de género, Línea de tiempo sobre dinámicas del conflicto armado en el departamento del Magdalena para contextualizar el registro de violaciones sexuales, Grupo de Memoria Histórica, 2009.



3A. LÍNEAS DE TIEMPO DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Las líneas de tiempo en registro de memoria histórica ofrecen un lugar para los eventos significativos que han ubicado las comunidades en sus líneas de tiempo, pero las pone a conversar con otras fuentes, tales como los expedientes judiciales, los artículos de prensa o los libros acerca de la guerra.

Las líneas de tiempo buscan hacer visible también las tensiones entre las dinámicas del nivel nacional y las que se dan a nivel regional o local. Cada nivel —nacional, regional, local, veredal— se conecta con los demás y a la vez desarrolla una cierta autonomía y sus propios ritmos. Por esta razón, los eventos que se dan en lo local no son

un fiel reflejo de lo que ocurre en el nivel nacional; por el contrario, dichos eventos responden a una dinámica propia que, muchas veces, puede contradecir las dinámicas que se gestan en el nivel nacional. Un ejemplo de esto se hace evidente cuando, en el marco del gobierno de Virgilio Barco, el Congreso aprobó una medida democratizante, como la primera elección popular de alcaldes. Esta desencadena disputas violentas a nivel regional entre los distintos actores, que buscan mantener o hacerse al poder local.



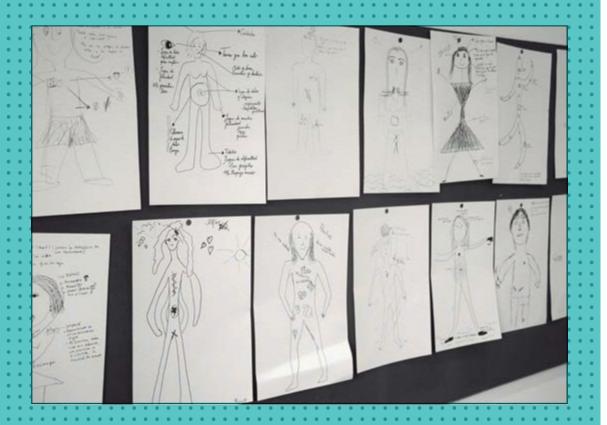




Laura Giraldo M, CNMH.

Lugar/Fecha:

Socialización Caja de Herramientas con maestros y maestras de Uncoli. Bogotá, 11 mayo del 2015. Mapas de cuerpo en Taller memoria y espacio.





1B. MAPAS DEL CUERPO: EL PRIMER ARCHIVO DE NUESTRA MEMORIA

Nuestro cuerpo es un gran baúl de recuerdos. En él quedan guardados los acontecimientos de nuestras vidas, así como las experiencias más emotivas y el paso del tiempo: la memoria de quiénes somos no solo se encuentra en nuestra mente, sino que anida en nuestra piel.

Los hechos que quedan registrados en nuestro cuerpo pueden ser gratos. Por ejemplo, nuestro primer beso, el nacimiento de un hijo o el abrazo de un amigo son todos recuerdos que dejan huellas reconfortantes y luminosas en nosotros. No obstante, en el cuerpo también quedan inscritos episodios trágicos o traumáticos, como la muerte violenta de un ser querido, una experiencia de violencia sexual o la angustia que deja el recuerdo del tronar de las armas, así haya ocurrido en un tiempo lejano. Al recordar eventos amables, activamos emociones que se expresan físicamente como, por ejemplo, la

sensación de mariposas en el estómago. Del mismo modo, al revivir memorias traumáticas, sentimos cangrejos y punzadas. Nuestro cuerpo es, por lo tanto, un archivo de recuerdos.

Cuando hacemos el mapa de nuestros cuerpos y ubicamos las huellas, tanto gratas como traumáticas, emprendemos un viaje por nuestras historias, un itinerario por nuestra memoria. Explorar nuestro cuerpo y su lenguaje oculto significa, entonces, reconocer nuestro pasado y nuestro presente. Al hacer mapas del cuerpo, estaremos trazando la ruta de nuestra identidad y expresándola en otros lenguajes: estaremos haciendo arte con nuestra experiencia y compartiéndola.







Fotografía por:

Maria Emma Wills O, CNMH.

Lugar/Fecha:

Marco de la investigación Mujeres y guerra en el Caribe colombiano. Portete 2008.



2B. CARTOGRAFÍA SOCIAL

Tanto la experiencia humana como la memoria que construimos sobre ella están arraigadas en el espacio: no existen recuerdos carentes de referentes espaciales, pues nuestra presencia en el mundo no ocurre en el vacío, sino anclada en un entorno físico. Así como una persona que lleva muchos años en la ciudad conoce sus atajos y zonas prohibidas, un campesino reconoce los surcos de la tierra y las rutas del agua: desde siempre, los seres humanos hemos trazado mapas mentales para desenvolvernos en nuestros espacios.

Unos de los primeros daños que produce la guerra son la desconfianza que instala entre vecinos y la interrupción de las conversaciones cotidianas. Para reconstruir estos vínculos, la memoria histórica apela a las cartografías sociales. Se trata de mapas, plasmados en papel o en cualquier soporte, donde diferentes miembros de una familia, una comunidad o una organización victimizada

registran las marcas que les han dejado ciertos eventos compartidos. Más allá de que estas cartografías plasman los daños que la guerra ha provocado en el territorio y señalan con creces los lugares sagrados o significativos profanados, gestan dinámicas que rompen el silencio y propician diálogos que les permiten a grupos de personas tanto discutir temas difíciles como exorcizar su dolor. Además de revitalizar el sentido de comunidad de un grupo humano, dichas cartografías sociales dan cuenta de los saberes que las comunidades han heredado y enriquecido de generación en generación. Son, en pocas palabras, un motor de remembranza y entendimiento.







RUV - UARIV. Procesado por el CNMH.

Georreferenciación:

Julio E. Cortés

– Componente

Desplazamiento y

Fronteras, 2013.

Fecha:

10/03 /2015



3B. MAPAS DE MEMORIA HISTÓRICA

Los mapas en registro de memoria histórica incorporan las cartografías sociales como fuentes de conocimiento sobre las huellas de la guerra y los recorridos de los actores armados en el territorio: contrastan ese saber y lo complementan y afinan con otras fuentes. Así mismo, exponen dinámicas de procesos como el desplazamiento forzado de manera visual, al tiempo que permiten identificar dónde esos fenómenos han sido más intensos y dónde casi no se han presentado. La cambiante geografía de la guerra nos permite, además, estar alertas a las nuevas rencillas que se entrecruzan con viejas disputas entre actores armados.



ENCUENTRO DE DOS MUNDOS DESDE EL RECONOCIMIENTO

. . .

Profesor(a): Trayectoria Identidad Acompaña Propicia Inspira curiosidad y empatía Estudiante: Trayectoria Identidad No es un recipiente a llenar de información



Fuente:

Construcción colectiva del equipo de pedagogía, Proyecto Caja de Herramientas, Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra, CNMH, 2015.



8. LA MEMORIA HISTÓRICA COMO LUGAR DE ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

La ruta de la memoria histórica comienza desde el momento en el que reconocemos que nuestra identidad, nuestros saberes del mundo y nuestras estéticas –seamos niños, niñas, jóvenes, adultos, adultos mayores, etc.— se han forjado a la luz de nuestras experiencias de vida. Ninguna persona llega al colegio y a la clase como si fuera un tablero vacío: cada persona trae su experiencia a cuestas.

Esta perspectiva subjetiva de la memoria histórica inspira una nueva práctica pedagógica, que les exige a los maestros y maestras dejar de ser guardianes de la verdad o dueños del conocimiento, para convertirse en facilitadores del aprendizaje de sus alumnos y alumnas. Más que adoctrinar a los estudiantes o "taladrar" ideas en su cabeza, en este ámbito la vocación docente se centra en explorar las

inquietudes, las preguntas, los dilemas y las pasiones de los estudiantes para, desde allí, promover viajes científicos e intelectuales significativos. En esta búsqueda, la memoria histórica reconoce el valor de las emociones, pues las considera grandes fuerzas capaces de movernos, ya sea para confrontar las diferencias por vía del arrasamiento físico o simbólico de los demás, o para activar un encuentro con 'los otros' desde la perspectiva del respeto y la exaltación de la pluralidad.



El viaje de la memoria histórica es una peregrinación del intelecto y de las emociones que potencia las siguientes competencias:





Fuente:

Construcción colectiva del equipo de pedagogía, Proyecto Caja de Herramientas, Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra, CNMH, 2015.



9. LAS DISTINTAS ÁREAS DESDE LAS CUALES SE PUEDE TRABAJAR LA MEMORIA HISTÓRICA Y LOS DISTINTOS LENGUAJES DE LA MEMORIA

En la memoria histórica convergen distintos lenguajes creativos y expresivos, así como diferentes discursos del conocimiento. Por ejemplo, si nos aproximamos a ella desde las artes, accederemos a poemas, narrativas profundas, coplas, cantos, etc., ricas manifestaciones de un lenguaje creativo que todos compartimos pero que rara vez reconocemos: al concebir el arte como la capacidad expresiva que las personas albergamos, la memoria histórica lo convierte en un potente instrumento de aprendizaje y en un fértil vehículo de empatía, gracias al cual podemos ponernos en los zapatos del otro.

Por otra parte, existen construcciones narrativas, compiladas por el Centro Nacional de Memoria Histórica y provenientes de distintas comunidades victimizadas, que pueden ser leídas en las clases de español, al tiempo que ciertas prosas testimoniales pueden ser objetos de análisis y móviles de creación en cursos de lenguaje. En lo que se refiere al pensamiento científico, la ruta de la memoria incluye los requisitos mínimos de una búsqueda metodológicamente rigurosa: una pregunta que detona un proceso, un paso a paso que incluye la contrastación de fuentes, y que, a su vez, genera una respuesta. Y mientras que las matemáticas pueden aprovechar las cifras del conflicto o arrojar luz sobre algunas de sus más álgidas problemáticas, como el problema de distribución de tierras, la construcción de competencias ciudadanas puede alimentarse del ejercicio de reconocer en otros, distintos a mí, ciudadanos con derechos, así como de convocar empatía y la solidaridad en cuanto componentes esenciales de la democracia.



Me ubico

Trabajo en mi identidad y la de mis estudiantes desde dilemas cotidianos

Escucho a otros

¿Cómo han vivido otros el conflicto armado?

- Memoria individual
- Memoria colectiva

Escucho las memorias y testimonios desde el significado y las huellas que los hechos deiaron en las víctimas Empatizo

Cultivo desde la escucha una empatía/ponerse en el lugar del otro y me comprometo a contribuir a la no repetición

Registro las memorias como una de las fuentes que comparo y contrasto

Describo: ¿Qué paso?

Consulto, comparo y contrasto una diversidad de fuentes Fuentes primarias, fuentes oficiales y de la sociedad civil, fuentes orales y escritas, artículos académicos, prensa, etc.



Reconozco hechos irrefutables



Debato democráticamente esta INTERPRETACIÓN en la esfera pública de las memorias

Analizo: contextos y procesos

¿Por qué y cómo pudieron pasar estos hechos?
Formulo una hipótesis desde marcos conceptuales/
teóricos y construyo interpretaciones alrededor de las
razones y los engranajes que propiciaron estos hechos



Fuente:

Construcción colectiva del equipo de pedagogía, Proyecto Caja de Herramientas, Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra, CNMH, 2015.



10. LA RUTA DE LA MEMORIA HISTÓRICA

A modo de conclusión, cabe recordar que el viaje por la memoria histórica pretende reconocer que tanto estudiantes como profesores son portadores de experiencia e identidad, y tienen agencia histórica. Promueve, así mismo, la capacidad para vislumbrar como MI historia (la de cada estudiante y cada maestro) se entreteje con la historia de otros y, en medio de esa red de relaciones, construye la historia de un país. Busca, además:

- Despertar emociones tales como la empatía, la indignación y el compromiso con la no repetición.
- Construir capacidades para debatir de manera democrática con quienes no opinan como nosotros.
- Consolidar aptitudes para la comprensión de la historia.
- Promover el reconocimiento de que cada uno/una de nosotras es portador de experiencias que puede expresar a través de lenguajes artísticos.
- Promover el reconocimiento de que las profundas diferencias entre nosotros no necesariamente llevan a la guerra.

Según esto, nuestro itinerario por la memoria histórica recorre los siguientes puertos:

- Una auto-reflexión sobre mi propia experiencia y la manera como adopto decisiones y resuelvo conflictos en mi vida cotidiana.
- Una escucha respetuosa y empática de los testimonios de las víctimas, así como una mente abierta de cara a la memoria colectiva de las comunidades victimizadas: se trata de emprender un viaje imaginario a la luz de las vivencias plasmadas en sus testimonios, relatos y palabras.
- Una escucha de esos relatos en clave de fuentes sobre lo sucedido.
- La contrastación de dichas fuentes con otras adicionales, con el fin de establecer hechos inobjetables.
- La formulación de hipótesis sobre el porqué de los hechos y las condiciones que propiciaron los acontecimientos.
- El debate de esas interpretaciones en la esfera pública y el decantamiento histórico sobre lo que desencadenó la guerra, la prolongó y la degradó.